

La leyenda del holandés errante (título por confirmar): apuntes para el relato de la existencia amenazada de José Arturo Martín y Javier Sicilia (subtítulo confirmado).

GALERÍA MANOLO OJEDA

BUENOS AIRES, 3 • TELÉFONO: 928 361 119 • FAX: 928 370 334 • 35002 LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

José Arturo Martín y Javier Sicilia

Enero de 1999

Valencia

La leyenda del holandés errante (título por confirmar): apuntes para el relato de la existencia amenazada de José Arturo Martín y Javier Sicilia (subtítulo confirmado).

Sinopsis: dos pobres chicos atrapados en un mundo de pedantes ofuscados, modernos obtusos y jetas descreídos, deciden salvar el mundo (y, de paso, a cuantas damiselas en apuros se crucen en su camino). Con menos poderes que el Chapulín Colorado optan por prepararse para su trascendental misión forjando la nobleza de su carácter en una épica *navigatio vitae*.

Al grito de "*invierte* la leyenda" se aprestan a combatir el axioma vanguardista de reducir el arte a la praxis vital (sencillo hasta para los publicistas) y reconducir la vida a los dictados de la forma (complicado hasta para los caballeros).

Escena primera (soporta los créditos). Interior día.

Nuestros quijotes se disponen a correr riesgos. Se anuncian las constantes del relato: juegos barrocos entre el plano de la representación y el de la realidad; la escena no es la vida, es "simplemente" el único lugar desde el que puede ser experimentada.

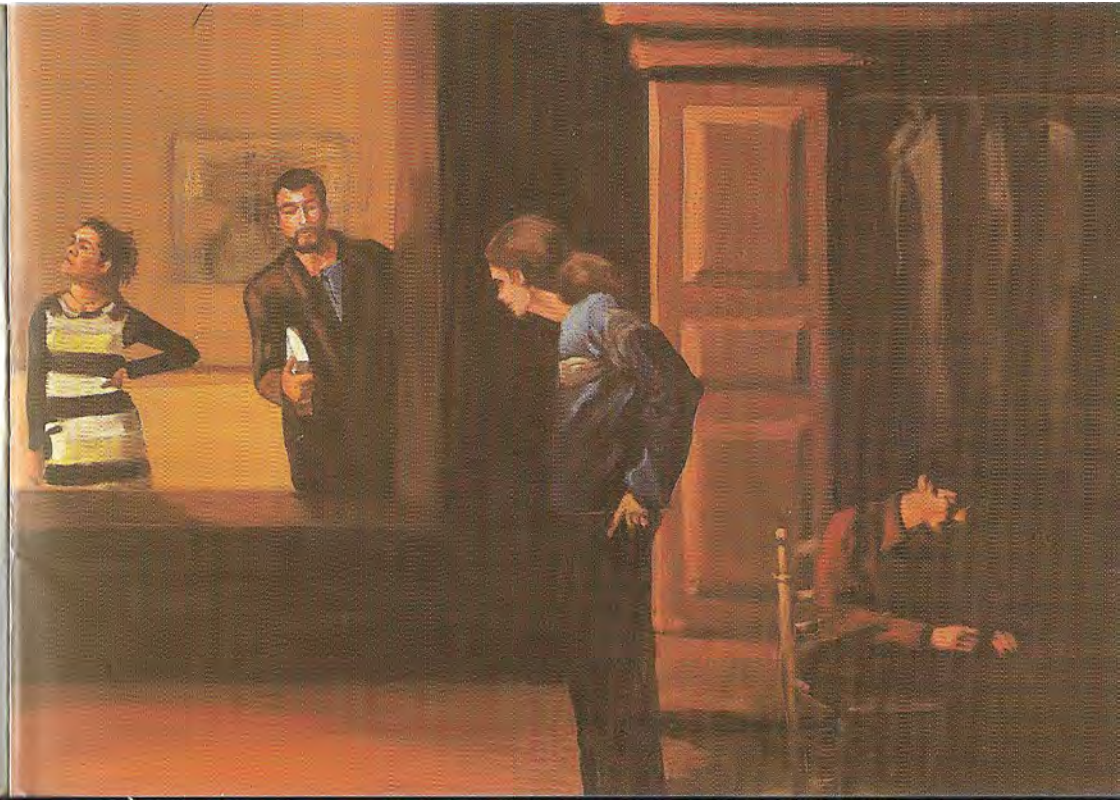


Nota al director artístico: en los escenarios cada estancia deberá tener, al menos, una abertura que conduzca a un espacio que dé sentido al que acabamos de abandonar (que a su vez deberá tener una abertura...). En el cambio de escena toda esperanza de encontrar un sentido concluso se disuelve en el camino hacia el nuevo indicio.

**Escena segunda (plano-secuencia). Interior noche.**

Los muchachos se preparan para saltar al campo del honor. Se sacan cuantas viejas espinas puedan dificultarles la marcha y abren el arcón de los disfraces (recuerden su ascendencia). Con ellos conjugarán el "embujo de la autenticidad", metamorfosis moderna del aura cultural que paraliza al ingenioso y da alas al porfiado. El "cuadro dentro del cuadro" ya no les pasa desapercibido, lo asumen como su lugar y su destino y el templo del que habrán de desalojar a los mercaderes.

Cuando los poderosos hechiceros modernos pusieron en fuga a los dioses que durante siglos dominaron la tierra limpiaron también nuestras frentes de los signos que, salidos de los libros sagrados que brotaban de la tierra o caían del cielo, nos eran por aquellos grabados al nacer. Desde entonces, vivimos en otra suerte de encantamiento, encerrados en los textos y cuadros profanos en los que nuestro nombre tiene que ver con nosotros mismos. Textos que, caso de ser canonizados, otorgan la inmortalidad, pero sólo a cambio de la existencia (al menos, entendida como diferencia).



Escena tercera (en dos planos). Interior noche.

Nuestros héroes convocan a sus congéneres al espectáculo retrospectivo de su rito iniciático fundacional. En él abjurán de cuantas

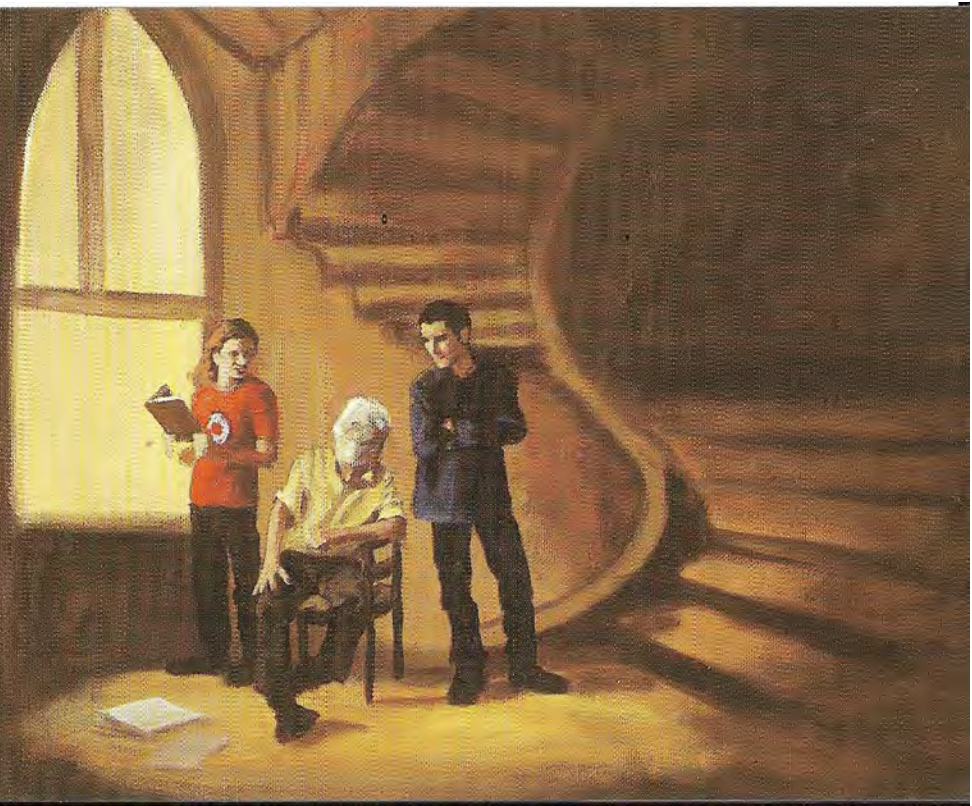
“verdades” hubieran de asumir tan sólo por la elegancia intelectual con la que fueron formuladas.

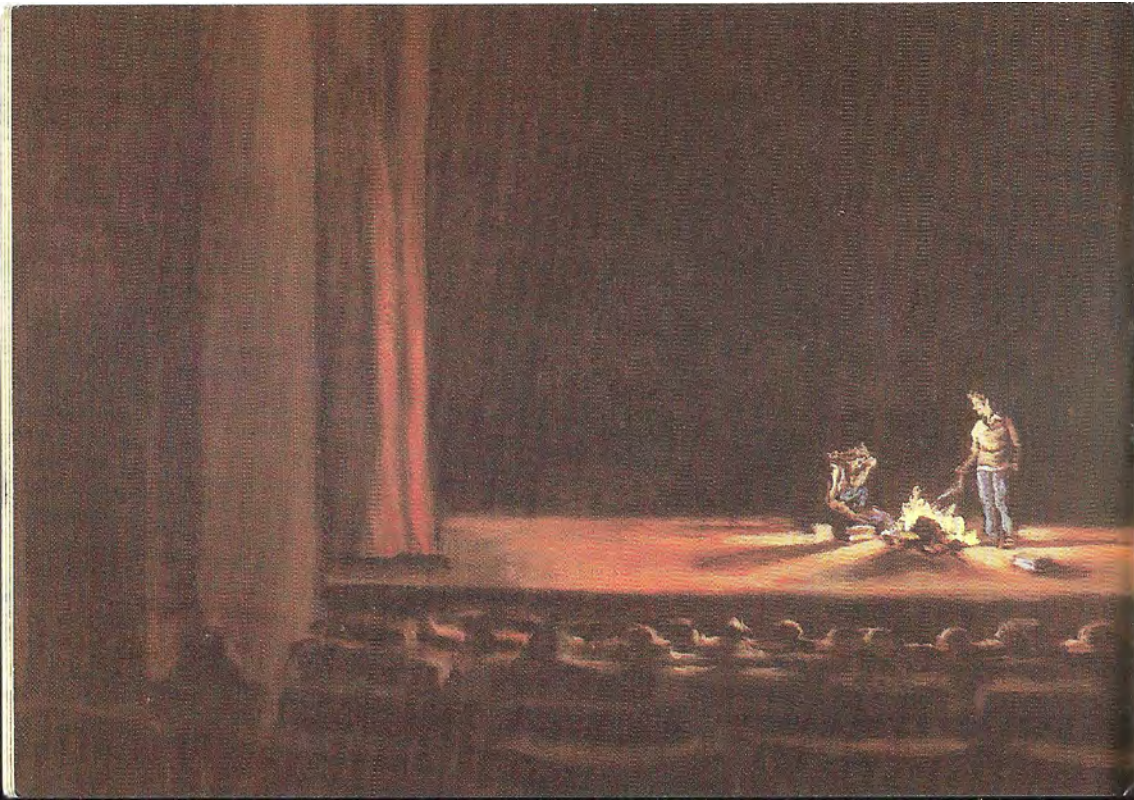
Hacen del escenario morada y la cimientan en el relato, firme como para soportar la vida, pero frágil como para reconocerse “anamnésico”; esto es, para narrar su propia construcción como relato al tiempo que hace referencia a episodios externos.

Nota: se requieren 350 extras de Springfield con cara de estar entre absortos y abducidos.

Escena cuarta (en adelante, plano-secuencia). Interior (por la mañana temprano o al caer la tarde).

Decididos a conocer, nuestros héroes irrumpen en el hogar de un célebre zahorí de Leiden y, tras arrastrarlo -como James Steward a Kim Novak-, por la *scala sapientis* lo someten a un hábil interrogatorio en cada descansillo. El holandés, presa de un terrible síndrome de Estocolmo, entabla una gran amistad con los muchachos a los que invita a pasar largas temporadas en su domicilio, pero no suelta prenda.





Los muchachos comienzan a sospechar que, en realidad, la historia no enseña nada, aunque descubren que es un fenomenal depósito de

acontecimientos frustrados por el signo del desarrollo en espera de un nuevo relato que los haga elocuentes y los libre de la extinción. Su fortaleza de ánimo deshace el embrujo mediante el cual *el Mago Ilustrado* dejara a Vanguardia prendada del apuesto Progreso. Nuestros héroes encuentran en tierras barrocas el unguento oleaginoso que permite conmemorar acontecimientos y trazar así, entre ellos y nuestro presente, una línea que apunte futuros no prefigurados ni eternamente dilatados.

Escena quinta. Interior día (aún en el domicilio del brujo).

Los muchachos dan muestra de sus primeros síntomas de agotamiento. Dispuestos sólo a medias a cargar sobre sus espaldas el peso del mundo se conforman con grabar en ellas el mapa de su recorrido. Mientras tal circunstancia se produce, repiten a coro con voz calma (ignoran si es políticamente correcta), como si quisieran grabarla en su memoria, una máxima de una sabia magiar que reza: "Hay un topos, un lugar metafórico, que los modernos empezaron a llamar 'alta cultura'. Cuando la experiencia temporal del hogar pierde su densidad, los hombres y mujeres aún pueden encontrar su hogar 'allá arriba', en las altas regiones del arte, la religión y la filosofía. Cuando digo hombres y mujeres me refiero a los habitantes del continente europeo".



Escena sexta. Interior día (aún en el domicilio del brujo).

Pese a la importante bajada del precio de la carne de porcino nuestros héroes no tienen más remedio que sacar partido a algunas de las habilidades recién adquiridas. No sin antes insistir en los valores morales de su empresa, y sólo para financiar su formación, ponen su espada al servicio de otros señores. Estos no siempre alcanzan a valorar su blasón, absortos como están en la cosa de desgravar. Pero el tesón y la fe de nuestros héroes libera a la palabra del "mal de identidad" que le echaran los poderosos hechiceros de la orilla no romanizada del *Rhenus* y en virtud del cual se viera convertida en concepto. Una poética presión de los labios le devolvió su apariencia original y su naturaleza metafórica.

No obstante, la profanación de la casa del amigo provoca la primera aparición de la bestia.

Escena séptima. Exterior día.

Como es preceptivo, la séptima descansaron. Ciertas licencias románticas. Un día en el campo despejando el espíritu (no obstante -ya lo decía Daumier- el primero copia del natural, el segundo copia al primero).





El puntito romántico, de paso, le da a la cosa un toque literario que sirve para deshacer el embrujo del *hechicero de la calle diez* que impedía a cada una de las artes escapar de la jaula dorada y sin rejas en la que las había confinado.

Escena... (de numeración incierta). Interior (hora incierta, iluminación incierta; sólo es cierto que hemos cambiado de domicilio y de zahorí).

Un muchacho representa (o no) al otro. Una moza aparece (o no). Quizá se trate de los últimos vapores románticos. Sea como fuere, en cualquier buena leyenda algunos símbolos deben permanecer oscuros para el lector. Esos lugares de indeterminación a menudo se convierten en el legado testamentario de las grandes obras.

Nota: es importante no confundir las metáforas con los jeroglíficos, pues si bien ambas crean esa distancia entre el signo y el mensaje donde florece la interpretación, en el segundo caso es pertinente atribuir al conflicto conceptual una equivalencia literal que, en adelante, convertirá el signo en un elemento irrelevante; mientras que la idea de traducir una metáfora es sencillamente pintoresca. Sólo por eso el arte coquetea con la eternidad.

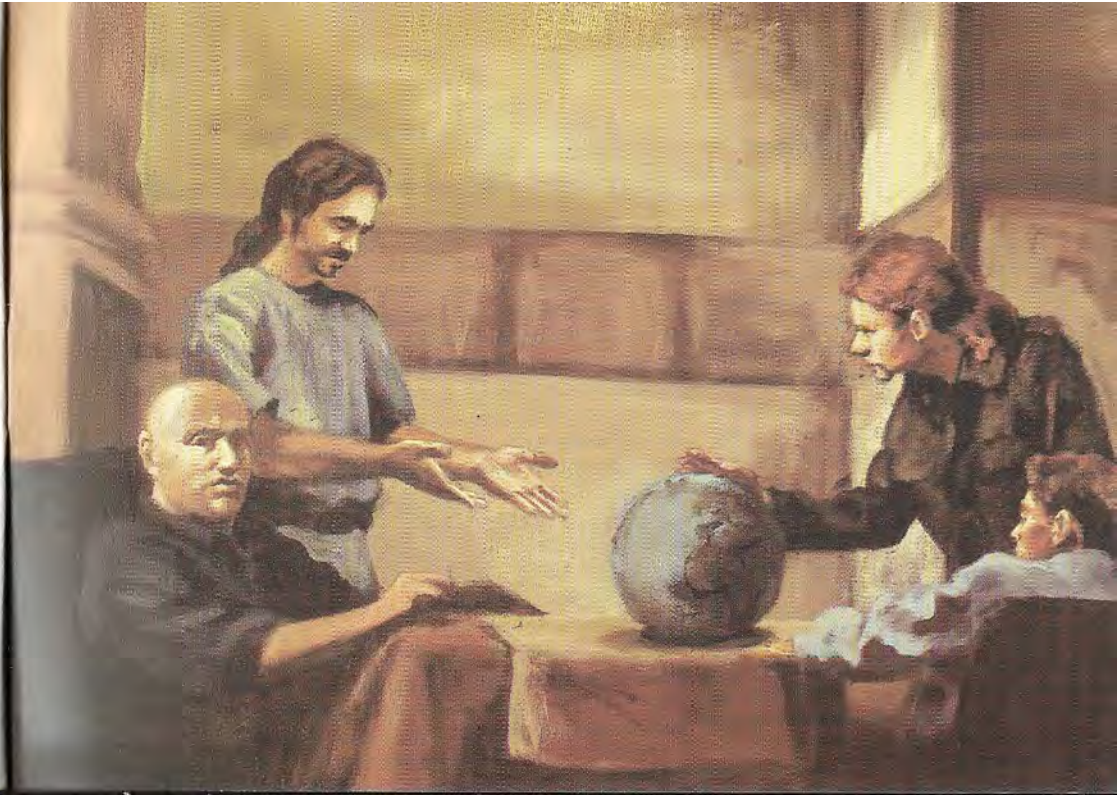


Escena X (en adelante, lógicamente, todas de numeración incierta - eso es lo malo de las incertidumbres, que se reproducen en cautividad). Interior día.

Nuestros dos amigos prosiguen sus pesquisas sobre el destino del mundo y su posible salvación. En este episodio se encuentran con un reputado doctrinador de la universidad de La Atlántida y un feliz habitante de la misma. Cada uno (atrapado) en su papel. El primero les muestra prodigios sin par en la bola del mundo. Los muchachos, temerosos de parecer legos, desisten de preguntar por su significado.

Escena X (bis). Interior noche (en concreto, la de aquel día)

Nuestros dos amigos prosiguen sus pesquisas sobre el destino del mundo y su posible salvación. Esta vez se encuentran con otro doctrinador, más reputado si cabe, también de la universidad de La Atlántida y otro feliz habitante de la misma. Cada cual sigue (atrapado) en su papel. El primero les revela que si hubieran preguntado por el significado de los prodigios observados habrían librado el reino de las artes de su decadencia, pero que por haber sentido miedo de parecer iletrados su alma debía seguir forjándose en el hierro de la incertidumbre. Los muchachos, en ese instante, caen en la cuenta de que sus nombres son Perceval y Gauvain y que son originarios de Gales (no obstante, y conocido el natural guasón de sus compatriotas de adopción, deciden sabiamente ocultar sus verdaderos patronímicos tras unos seudónimos que, sin duda, les ayudarán a pasar más desapercibidos: Javi y Jose -así, sin tilde-).



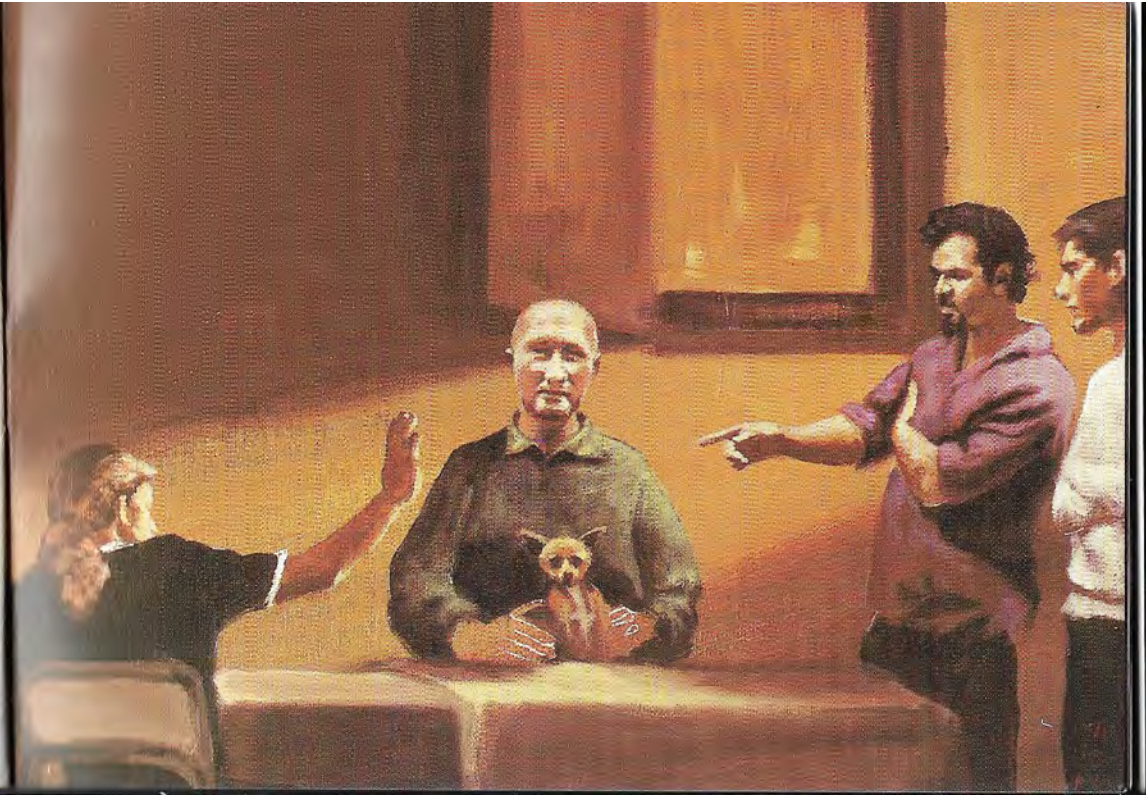
### Escena Y. Interior día.

Nuestros héroes asisten escépticos a una lección sobre disciplinas afines al arte (de la esgrima -intelectual, se entiende-) impartida por reputadas encantadoras de la localidad. Nuestros héroes reafirman fe en el cuadro como ventana abierta a lo posible. Su convicción devuelve al cuadro la dimensión que le fuera arrebatada con malas artes por *el hechicero de la calle diez* y sin la cual se veía obligado a no ser más que lo que era y a no aspirar a más honores que los (dudosos) de se derivaban de una profunda disección de la superficie.

Advertencia: en esta escena ningún animal resulta dañado o sometido a tratos crueles o vejatorios.

### Escena Z. Interior noche.

Finalmente, la búsqueda del Santo Grial -que antes de la sangre de la redención contuvo el vino de la (con)celebración- prosigue por los "espacios de socialización espontánea" (si Dios está entre los pucheros, no hay razón alguna para pensar que no esté también en los bares). No se sabe que en esta escena se alcance la iluminación, pero se sospecha que algunas conversaciones intrascendentes dan lugar a emparejamientos estimulantes.



Apoteosis final (soporta los créditos). Interior (se ignora si demasiado temprano o demasiado tarde).

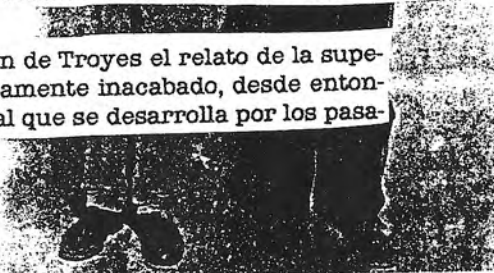


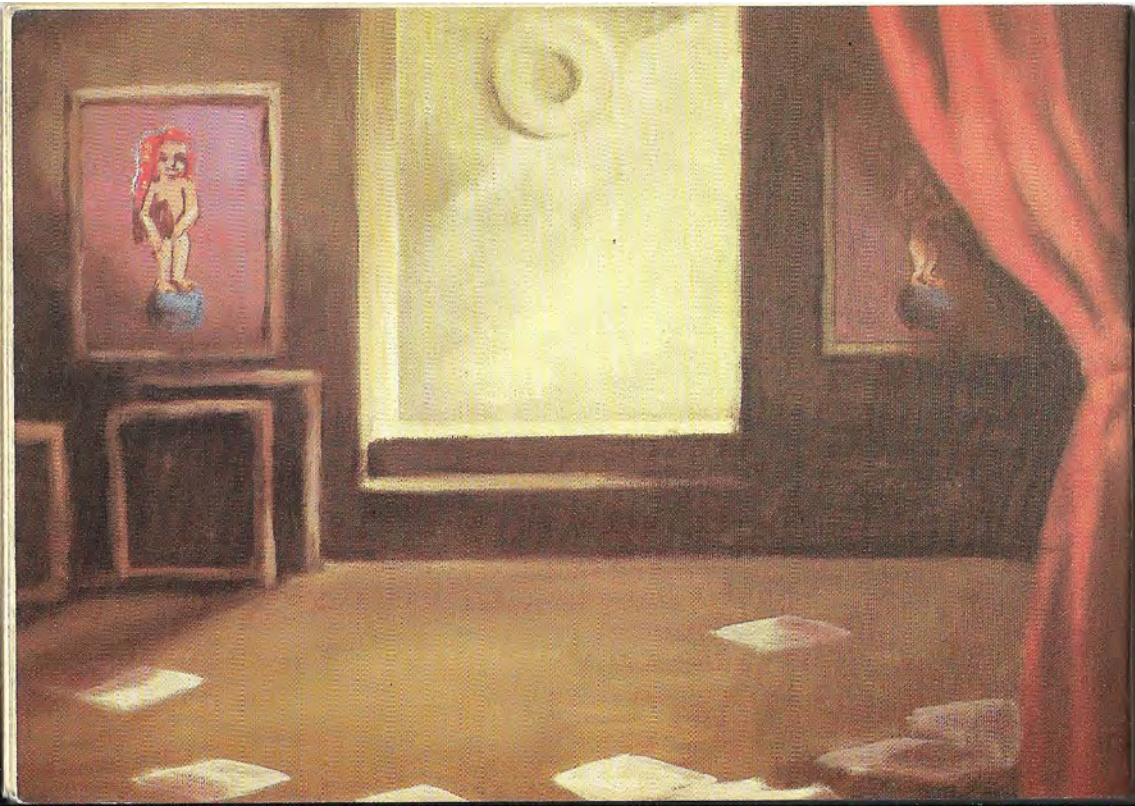
Nuestros héroes prosiguen sus andanzas más allá del estrecho territorio de la representación (nota: las apoteosis tampoco merecen la pena si no bajan al plano de la vivencia). Abandonan el espacio presidido por los niños cósmicos, que siguen jugando irresponsable-

mente con el mundo- en el que acaba de producirse la lucha por el cambio generacional. Apenas quedan las notas tomadas en la refriega y algunos bastidores aún por pintar (o por vender). Se ignora si definitivamente Minerva les ha convertido en arañas (razón que explicaría por qué por primera vez no se les ve en el escenario de sus propias aventuras) o si sigue con ellos cerrando los bares de Valencia.

Coda: el día de la muerte de Chrétien de Troyes el relato de la superación de la decadencia quedó eternamente inacabado, desde entonces la salvación es una tarea personal que se desarrolla por los pasajes de la interpretación.

El Lago, 28 de diciembre de 1998





CON LA COLABORACIÓN  
DE LA DIRECCIÓN GENERAL  
DE CULTURA DEL  
GOBIERNO DE CANARIAS

**Texto:** Ramón Salas

**Fotografía:** Eugenio Vizueté

**Diseño:** José Arturo Martín, Javier Sicilia y Daniel Mayato

**Impresión:** Pérez Galdós, S.L.